

# «Lo que pasó aquí no se olvida»

Los veteranos militantes socialistas del barrio bilbaíno de La Peña mantienen vivo el recuerdo de la persecución a la que fueron sometidos por la banda terrorista ETA

MAXI VEGA BILBAO

«Lo que aquí pasó no se olvida» sentencia con tristeza Francisco, el responsable de la Casa del Pueblo del bilbaíno barrio de La Peña. El recuerdo de la destrucción total del local por una bomba colocada por ETA el 17 de abril de 2008 está todavía demasiado vivo en la memoria de los veteranos socialistas de la zona, «un barrio muy señalado» por la banda, como declara Ángel a las puertas del bar. Aquel día, unos cinco kilos de explosivo colocados en la entrada del local se sumó a la lista de ataques de menor intensidad sufridos por la Casa del Pueblo. «Bueno... poco antes de explotar, a las cinco y pico de la mañana, yo pasé por aquí para coger el autobús para ir a trabajar», recuerda todavía con temor en la voz otro militante del PSE-EE que prefiere no dar su nombre.

Tras el anuncio de disolución de la banda terrorista, los socialistas de La Peña dicen que están «más tranquilos». «Ahora, tranquilidad absoluta, hasta ahora era relativa», puntualiza Maite. Antes, recuerda Ángel, los socialistas tenían que vivir de una forma semiclandestina: «Escondidos no, tanto no, pero sí con muchas precauciones». Y es que esta zona del extrarradio bilbaíno ha vivido muy de cerca los zarzapos del terrorismo. «Este ha sido un barrio muy señalado por los terroristas a pesar de ser un barrio humilde», mantiene Ángel, y agrega que «nos ha toca-



Francisco atiende en la barra de la Casa del Pueblo de La Peña. PATXI CORRAL/ARABA PRESS

do vivir muy de cerca el sufrimiento y la angustia».

En la memoria de los socialistas de La Peña están las explosiones de «bastantes bombas», no sólo la de la Casa del Pueblo, sino también otras «como la del de ahí abajo, el de los ajos, que parece que lo relacionaban con drogas», agrega Ángel. Y tienen un recuerdo especial para el inspector del Cuerpo Nacional de Policía, Eduardo Puellas que era «íntimo amigo mío, ¡la de veces que hem-nos jugado la partida juntos!», re-

cuerda el veterano militante que a pesar de que ETA ya ha desaparecido prefiere ocultar su identidad.

El que mantiene vivo en el recuerdo lo ocurrido hace diez años cuando la banda terrorista hizo volar por los aires el local es su responsable, Francisco, que tiene claro que lo ocurrido «no se olvida, fue una putada enorme». A pesar de ello, valora que ahora «el ambiente lo veo mejor, pero esta gente... la de Herri Batasuna sigue igual, no nos saluda, ni nada». En su opinión, la tan mencionada

estos días como normalización o reconciliación va a requerir un periodo largo: «Tiene que pasar mucho tiempo para que esos entren aquí... y nosotros lo mismo», asegura Francisco.

Estos recuerdos de la etapa negra vivida con el terrorismo se producen el día que la líder de los socialistas vascos, Idoia Mendia, se acercó junto al ex lehendakari Patxi López o el ex consejero de Interior, Rodolfo Ares, se acercaron a la Casa del Pueblo de La Peña. Mendia exigió a la izquierda

abertzale que reconozca el daño injusto causado por la violencia terrorista antes de abordar la cuestión de los presos de ETA. «El momento actual es el de exigir a la izquierda abertzale que reconozca lo injusto de los asesinatos y toda la violencia ejercida por ETA sobre la sociedad. No es el momento de mezclar asuntos», dijo cuestionada sobre si se deberían introducir cambios en la política penitenciaria tras la disolución de ETA. Mendia afirmó que su formación aboga por primar la inserción «para conseguir que reconozcan el daño causado y sean capaces de volver a esta sociedad reconociendo su pluralidad y sus valores, reconociendo que hay

## En la Peña «nos ha tocado vivir muy de cerca el sufrimiento y la angustia»

pensamientos e identidades diferentes».

La secretaria del PSE-EE insistió en que la sociedad vasca «se merece que cuando los presos de ETA salgan de las cárceles no se sientan orgullosos de su pasado, sino justo lo contrario».

Mendia aprovechó para exigir a la izquierda abertzale el reconocimiento al daño causado: «Lo que realmente hubiera supuesto un cambio sustancial, es que todo el entorno político de ETA, la izquierda abertzale en su conjunto, hubiese sido capaz de decir que matar fue injusto, que nunca debió tener sitio en Euskadi el terrorismo de ETA, que nunca debió suceder y que fue profundamente injusto».



ARABA PRESS

**FOTO DE 'FAMILIA' TRAS SU DERROTA.** La izquierda abertzale congregó ayer en San Sebastián a los líderes de Sortu, a los de Herri Batasuna y a ex miembros de ETA como Eugenio Etxebeste 'Antxon' y Felipe San Epifanio para dar un paso más en su blaqueo de la violencia terrorista de ETA con la lectura de un manifiesto en el que exigen que ahora que la banda terrorista ya se ha disuelto se ponga fin a lo que llaman las otras «violencias políticas». También para reclamar el fin de la dispersión de los presos etarras. En la imagen, sonrientes, junto al Peine de los Vientos.

## Pancarta de agradecimiento a ETA donde asesinó a Piñuel

M. V. BILBAO

La campaña iniciada desde el jueves por el entorno de la banda ETA de colocación de carteles, pancartas y realización de pintadas dándole las gracias por su actividad terrorista ha continuado durante el fin de semana en las tres capitales vascas y en distintos pueblos de la geografía vasca, lo que ha provocado las críticas de los partidos políticos y de las asociaciones de víctimas.

Especialmente hiriente por su significado simbólico fue la aparición ayer de dos pancartas en el solar del antiguo cuartel de la Guardia Civil de Legutio que fue volado con una furgoneta bomba que provocó la muerte del agente José Manuel Piñuel. En una de ellas se da las «gracias» en euskera a la banda por «hacer frente a la opresión y a la ocupación» y en la otra se muestran el hacha y la serpiente, el emblema de ETA.